

VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN
Cuatro Pesetas al Semestre

VULGARIZACION CIENTÍFICA

La juventud en la Naturaleza ¿á qué es debido en las plantas?—La germinación.—Sus condiciones intrínsecas y extrínsecas.

Siempre joven la Naturaleza, oculta a nuestra vista los seres decrepitos, transformándolos para que sirvan de punto de partida a la existencia de otros que muestran las gallardías propias de las primeras edades.

Parece con esto que el Omnipotente quiere darnos a conocer la grandiosa obra de la Creación, haciéndola propiedad de todo lo creado, y repitiéndola a cada paso, aunque en realidad no sea más que un procedimiento para conservar aquello que le plugo colocar en el espacio.

Estended vuestra vista por la bóveda celeste, y observareis los astros que se encuentran en sus primeras etapas, no percibiéndose los planetas correspondientes a los distintos sistemas, de los cuales apenas si conocemos los de casa.

En nuestra tierra a poco que os fijéis, de tiempo en tiempo, cuando los agentes se manifiestan en todo su esplendor o sea en

lo que llamamos su grado óptimo de magnificencia, se cubre de vegetación lozana y embelleciéndose cautiva nuestros sentidos alegrando nuestro espíritu.

No pongais vuestra atención en los añosos árboles que cansados de sus afanes durante épocas felices quedan de ellos sus esqueletos en los rigores del invierno, apesar de que en este período el botánico vea en los mismos la vida que han de desenvolver, en esos invernaáculos denominados yemas.

¿A qué se debe esta portentosa facultad en las plantas, de presentarse siempre con la exuberancia de sus simpáticas mocedades? A las semillas, cuya gé-

nesis es la preocupación constante de que nacen, las cuales son los lazos de unión entre el ser que ha existido y el que va a existir, las miniaturas de la hierba o el árbol futuro, y los resúmenes de los trabajos realizados por los vegetales que con anterioridad esmaltaban nuestro globo.

buyen a la casualidad y al caos todas estas insondables cuestiones, negando los dogmas, porque la nada y el caos seríamos al prescindir de la Causa Primera.

Están muy en su lugar cuando así hablan.

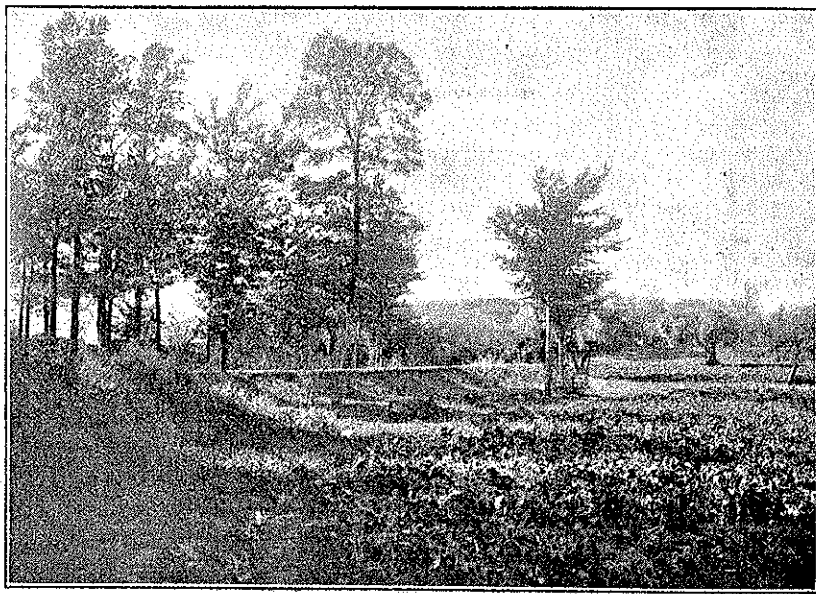
Y vamos al grano ocupándonos del que nos sirve para la fabricación del pan que es un fruto completo, y de la multitud de semillas que aparecen como seres muertos, traduciendo solamente su acción, cuando las tomamos como alimento.

En un estado semejante al catalíptico que la Biología apellida con el nombre de vida latente, está en ellas el ser en miniatura, envuelto en materiales al estado insoluble que al convertirse en solubles cuando las circunstancias lo permitan, serán cual cariñosa madre que le sustentan en un principio, hasta tanto que reci-

ba el primer beso del sol y el primer abrazo de la atmósfera.

¿Qué es la vida latente? El estado particular de muchos organismos que no encuentran los medios apetecibles, para existir, reducen sus funciones a la más mínima expresión, necesitando nosotros para enterarnos que viven, aguzar el ingenio. El crecimiento y el intercambio con el aire, son las señales que el trigo, los guisantes y las habas, nos dan cuando almacenadas las tenemos.

Hagamos tres lotes de la misma semilla, teniendo todos el mismo número de granos y con el mismo peso; coloquemos uno de ellos al aire libre, otro en un frasco tapado que contenga aire; y el



DE LA HUERTA MANCHEGA

Fot. E. Lérica.

«LA HIGUERUELA» EN EL TÉRMINO DE CIUDAD REAL.

Misterios insondables que no conocemos en su esencia, son la formación del fruto, el por qué el embrión se conserva inalterable en el interior de sus envolturas, y el desarrollo que se opera en él cuando se coloca en buenas condiciones.

La ciencia no sería apetecible al hombre si no tuviese abismos impenetrables, como la religión no sería tal, si todo estuviese a nuestro alcance.

La ventaja de todo esto es, que sin la fecundación y germinación no habría viabilidad en nuestro organismo, y sin la Trinidad, la Redención y la Encarnación, no tendría razón de ser nuestra alma. Y si no ved como los ateos atri-

tercero en una atmósfera de ácido carbónico. Si pasado un período largo de tiempo, les pesamos, el expuesto al aire libre habrá aumentado de peso, poco el encerrado en aire confinado, y nada el incluido en anhídrido carbónico, y si examinamos el aire en el segundo, veremos que no tiene más que un 14'5 por 100 de oxígeno.

Si les ponemos en condiciones de desarrollo germinarán todos los granos del primero, la mitad del segundo y ninguno del tercero; de idéntica manera que si echásemos mano de hombres que hubiesen pasado largo tiempo en el campo, en una cueva, o en un recinto lleno de gas carbónico.

Si se someten a temperaturas elevadas, morirán si el calor es seco a 100°, si la actuación de este agente es de un cuarto de hora, y a los 65 si una hora, mientras que en el agua dejan de existir si ésta alcanza a 53°.

Otra prueba de su comportamiento como vivientes, es que si las sometemos al influjo de los anestésicos como el éter y el cloroformo no germinan, mientras estén presentes estos cuerpos, haciéndolo cuando se ven libres de ellos, en cambio los antisépticos como el ácido fénico y el bórico matan al embrión.

Todas estas manifestaciones vitales a las que agregamos la maduración perfecta, constituyen las condiciones intrínsecas de que deben gozar estas iniciaciones de las nuevas plantas, iniciaciones que cuentan con distintas fechas en un vivir, pues mientras hay unas como las de albumacorneo que pierden enseguida la facultad germinativa, otras como las oleaginosas sostienen esta propiedad hasta que no se enrancian, contando con millares de años las de albumen harinoso o azucarado.

Condiciones extrínsecas o que han de venir de fuera, con el calor, el agua y el oxígeno.

A excepción del agua y del oxígeno, encierran al estado de reservar directamente asimilable el alimento que necesita los primeros pasos evolutivos del embrión, siendo precisos estos cuerpos para provocar reacciones, aumentar de volumen los granos, y hacer que los manjares almacenados adquieran la sazón conveniente a los apetitos del nuevo ser.

Dirigirlos de manera que no pequen ni por exceso ni por defecto, es a lo que tienden las operaciones culturales.

ANGEL CORRALES.

TINTAS, GOLAS, LAGRES
VILLE DE PARIS

LA CONVERSACION

Voy a hablar en este artículo de la manera como debemos portarnos en sociedad con respecto a la conversación, tal como exigen, no solo el buen tono, sino también el respeto que nos merecen las personas que tratamos; voy a decirlo, y no según mi parecer, sino teniendo presente el de otras personas de superior talento y de reconocido buen trato. La Bruyère, cuyo testimonio no puede ser sospechoso, dice lo siguiente: «Si considerásemos con seria atención, todo lo vano y pueril que se dice en las conversaciones, tendríamos vergüenza de hablar y de escuchar, y nos condenaríamos a un silencio perpétuo».

Este juicio me parece demasiado severo, y la opinión del ilustre escritor y moralista no puede aceptarse en absoluto; el silencio perpétuo lo guardaban y sólo podrían guardarlo los solitarios de los desiertos, en nuestros días; y sobre todo en nuestra sociedad es forzoso no solo oír, sino decir también algunas veces cosas ligeras.

La conversación debe tener dos frenos que la conduzcan y regulen: la medida y la discreción; la bondad y aún pudiera decirse también la caridad, prohíbe en la conversación todo lo que sea calumnia, murmuración, burla, palabras injuriosas, contradicción permanente y perseverante, todos los defectos, en fin, que puedan ofender a los demás en su honor, en su reputación y sean capaces de alterar la paz y la quietud de su vida.

En la abundancia de palabras está el pecado, dice la Santa Escritura; y, en efecto algunas veces la palabra es un brebaje que embriaga, que aturde y quita la posibilidad de la reflexión.

Todo esto lo contiene cierta dignidad, cierta medida, que debe ser el regulador de la conversación. «Hablad poco —dice el dulcísimo San Francisco de Sales—; poco y con dulzura; poco y bueno; poco y sencillo, poco pero con claridad y demostrando siempre afecto a las personas con quienes habláis».

¿No os parece más simpáticos lectores, de gran valor la opinión de este santo que fué uno de los hombres más corteses y uno de los más grandes señores de su tiempo? Suponiendo que la reflexión y la atención nos hayan hecho ya adquirir aquellas cualidades morales, que hacen la conversación inofensiva y útil, supongo que deseareis saber la manera de hacerla agradable, y voy a expresaros acerca de de esto mi humilde parecer con toda sinceridad.

Algunas veces he oído decir: «La señora A... o la señorita B... tienen una conversación deliciosa, un trato encantador».

Las señoras o señoritas a las que se

alaba de tener un carácter bello, un trato delicioso, una conversación encantadora, no son ni las más instruidas, ni las más dotadas de mayor inteligencia, sino las más benévolas y las más cariñosas.

No decir a nadie nada que le pueda ser desagradable. He aquí la manera de tener amigos y simpatías. Si delante de una persona que ha tenido la desgracia de perder un ojo, os burláis de los tuertos, aquella persona se dará por ofendida. Pues bien, pensad, que en el mundo hay muchos tuertos, cojos y jorobados por lo tanto, es preciso tener mucho cuidado en no zaherirles, cuando se habla, en las apreciaciones que se hacen durante una conversación. Cumplamos los deberes de la cortesía, que es como si dijéramos la bondad social; no murmuremos ni queramos oír murmurar; oigamos con atención y gusto manifiesto a los demás, y es indudable que nuestro trato se citará como simpático y amable.

La pureza y la sencillez del lenguaje prestan gran encanto a la cortesía, porque la cortesía huye de los términos alisonantes; al pedir, al preguntar, hasta al rehusar, la cortesía busca los términos dulces; da a cada uno las consideraciones que les son debidas y evita lo que puede herir o mortificar a los demás, como las alusiones a una desgracia a una enfermedad; como el ponderar sin fortuna en presencia de un desgraciado, o su salud al lado de una persona enfermiza. Cuando se habla con personas que llevan títulos o dignidades, no es de buen gusto llamarla de continuo con el título que poseen, pero sí lo es el dárselo, de vez en cuando, esto constituye un homenaje debido a su clase y a su rango, y al mismo tiempo dista mucho de la adulación que manifiesta repetirlo siempre que se les habla.

El hacer juegos de palabras o contar historias no es de buen gusto.

Procuremos no interrumpir nunca a las personas con quien hablamos: esas son costumbres feas que alteran a las personas nerviosas.

En fin, procuremos ser dulces, moderados, benévolos y complacientes; excusemos siempre hacer crítica de los ausentes, pues una palabra ligera, sin nosotros pensarlo, puede herir a una persona y dañarla en su reputación.

CELINDA.

Daimiel, Junio 29.

CHOCOLATES - CAFÉS - THÉS
BARRENENGOA
— CIUDAD-REAL —

SONATA TRÁGICA

Los aéreos y lejanos picachos del Pirene, cubrense de espesa niebla, pronta a convertirse en grueso manto de estrellada nieve, y, como desgarrádola por la crudeza de sus aristas, emergen los agrestes Picos de Europa, cual atalaya que vigilase la llanura inmensa...

El pálido sol decembrino ocultó su faz riendo, dando su último beso a las blancas caperuzas del atalaya gigante...

Por el largo camino castellano, vienen, marcando el ritmo cansino de las largas jornadas, los tres aventureros, los tres músicos de mirada tan dulce como la música, que conmovidos, saben arrancar a las cuerdas tirantes de sus violines.

Vienen silenciosos, pensando siempre

gaba que tocasen tiernas sonatas, evocadoras de jejanos querer...

—No hubo piedad.

La leyenda dolorosa y trágica habíase estendido rápidamente.

—Son ellos los embrujadores que en su música trágica llevan el dolor y la muerte, la moza que lo escuchare no tardaría en morir.

Y este grito fatídico fué llevado, por la helada brisa de vivienda en vivienda, y cuando los pobres artistas caminaban de puerta en puerta solo oyeron la voz cruel.

—Cerrad bien! ¡Cerrad bien! Son los brujos que en sus violines traen maleficio...

Y las recias puertas sigieron tranquilas, durmiendo sobre sus goznes mohosos.

—No hubo piedad.—

cuyas cuerdas no volverían a herir aquellas manos temblorosas.

El alma del pueblo, despertada bruscamente, oyó la gimiendo melodía como el eco de una maldición...

Cuando el pálido sol decembrino alumbró con su luz tristonía, la anchurosa plaza castellana, calentó aquellos cuerpos, que sonriendo, había dado muerte la helada.

Y todos los años, en aquella noche invernal, la paz del tranquilo poblado, se vé interrumpida por una triste melodía, que el alma virgen del pueblo, oye como una maldición acusadora de su falta de caridad...

VICENTE F. DE QUIÑONES.

Sastrería

y Sombrerería. Constantes novedades, esmerada confección y economía. JOSÉ RUIZ SANCHEZ. Calle General Aguilera números, 15 y 17. Ciudad Real.



ARGAMASILLA DE CALATRAVA.—NIÑAS PERTENECIENTES A LA ASOCIACIÓN DE HIJAS DE MARÍA, QUE TANTO SE HAN DISTINGUIDO EN UN DIÁLOGO DEDICADO A SU EXCELSA PATRONA.

Fot. J. Muñoz.

en la leyenda cruda que cierne sobre sus cabezas el cortante cierzo invernal...

El frío desmaya las divinas melodías dormidas en las cuerdas tembladoras, en aquellas cuerdas que en las cálidas regiones andaluzas, regocijadas, palpitaron la música jovial de los dulces idilios a la luz planteada de la luna,—bajo los naranjos perfumados y al lado de aquellas mujeres de labios rojos cual los sangrentados bordes de dolorosa herida—; y genidos melancólicos repetidos por las cañadas hondas en que corre el murmurante río, cuando una robusta mocetona leonesa, les ro-

Y los pobres músicos acamparon en medio de la anchurosa plaza, junto á la pequeña hoguera que a duras penas pudieron encender, compadecidos por un triste rayo de luna.

La ancha cruz de piedra, sola y vigilante en la anchura silenciosa del lugar, abría los brazos con infinita indulgencia, hacia los pobres aventureros...

Al filo de la media noche, bajo el cortante golpe de la helada, se elevó al cielo, con dolorosa resignación, una muy triste sonata,—tan triste que parecía un eco de la muerte,—junto a la hoguera agonizante, como el eco de los violines,

CIENCIA ESPAÑOLA UN SABIO INSIGNE VENTOSA

España desconoce sus hijos ilustres

Es triste realidad la de que en nuestra patria ignora la generalidad la existencia de los grandes genios científicos que por fortuna poseemos, y que constituyen el mayor timbre de la gloria contemporánea de la raza, al deberles que no sea mayor el atraso intelectual que padecemos. Pero los que desde luego

admiramos todo lo que sea trabajo y saber, ciencia y belleza, y deseamos el perfecto resurgimiento nacional, no podremos por menos de acrecentar nuestra simpatía y nuestra veneración hacia ese plantel de ilustres hombres de ciencia de la talla de los Cajal, Carracido, Ventosa, Torres Quevedo, Pittaluga, Cejador y otros, algunos de los cuales son más estimados y conocidos en el extranjero que entre sus nacionales. Y no podemos dejar de pensar en el mérito excepcional que reviste la existencia de esos conspicuos sabios que de tal manera laboran en honor de la ciencia, de la humanidad y de su patria; aunque en ésta no encuentren la protección, la recompensa y el elogio tan altamente merecidos.

Porque es indubitable, a mi modo de ver, que estos hombres—presea del ingenio—representan, en la vida y en la sociedad, el más admirable consorcio que es capaz de existir: el de la mayor perfección conocida del intelecto, con la firme voluntad de laborar por el bien.

Un amigo y maestro

Admiradores como somos de los grandes prestigios nacionales, nos complacemos en tributar nuestro público homenaje en honor de nuestro insigne hombre de ciencia, a lo que nos vemos obligados por múltiples motivos los principales de los cuales son: la amistad y profunda veneración que le profesamos, las sanas y provechosas teorías de que le somos deudores y el ferviente deseo de tributarle la justicia de sus relevantes méritos, ya que la falta de ella hace que los grandes genios científicos permanezcan un tanto ignorados.

Tales son los pensamientos que sugieren la ferviente admiración y la profunda amistad que profesamos al más ilustre de los astrónomos españoles: don Vicente Ventosa y Martínez de Velasco, astrónomo jubilado del Observatorio de Madrid, ex director del mismo establecimiento, Académico de la Real de Ciencias, miembro de infinidad de sociedades científicas nacionales y extranjeras y autor de notabilísimos trabajos y descubrimientos científicos.

El sabio

En el Observatorio Astronómico de Madrid, en ese templo del saber, ha permanecido el Sr. Ventosa, durante cuarenta años, en constante contemplación del bello espectáculo de los cielos, en relación con los admirables e inflamados cuerpos pobladores del espacio infinito. Allí ha desarrollado el puro ideal, libre de egoísmos y de pasiones humanas; allí, sirviendo al Estado, entre espectroscopios y péndulos, cronómetros y telescopios, que son—como ha dicho el astrónomo español Sr. Co-

mas y Solá—«los cañones de la paz y del bien, que nos han abierto las fronteras del infinito, dilatando nuestra vida intelectual hasta los más remotos ámbitos del Universo», ha gastado sus fuerzas y vigorosas energías, con el altruismo y el noble fin del sacerdote del saber, del hombre de ciencia; allí, en el ejercicio de series y funciones, integraciones y logaritmos, ha convertido su vida en sacerdocio y peregrinaje de la verdad, empleando la ciencia con el solo fin y estímulo de la incomparable satisfacción y gozo del deber cumplido. Y de la disciplina de la inteligencia para la adquisición de la verdad nacen, irremisiblemente, los pensamientos generosos, las ideas bellas y los generosos deseos, Ciencia, Ética y Estética, de las cuales nuestro venerable amigo es insigne paladín.

¡Qué de descubrimientos, trabajos y observaciones científicas ha realizado en su laboriosa vida! Forman larga nómina, de la cual reseñaremos los principales.

Durante un cuarto de siglo estudió el Sr. Ventosa las manchas solares, fijando posiciones heliográficas, formando una tan valiosa colección de observaciones, que, al ser publicadas, serían de suma utilidad para la ciencia española, pues bien servirían para fijar la periodicidad del Sol y fijar las leyes que la regulan.

En 1881 hizo importantes estudios con motivo de la aparición de un cometa y determinó su órbita parabólica, trabajo que fué publicado en las revistas científicas inglesas y alemanas.

Una de las cuestiones siderales en cuyo estudio más ha profundizado el Sr. Ventosa es la que se refiere a los movimientos reales de las estrellas en el espacio, y de sus provechosas observaciones y resultados, publicó una interesante nota en la revista inglesa «Monthly Notice», tan notable, que recibió plácemes y felicitaciones, entre otros, del insigne astrónomo inglés M. Christie, Director del famoso Observatorio de Greenwich.

Su genio inventivo también le ha llevado a descubrir dos nuevos y notables aparatos: un anemómetro integrador, y un elipsógrafo que presentó en el reciente congreso de ciencias verificado en Valladolid.

En el campo de las Matemáticas puras también es autor de un excelente método para extraer las raíces de los números sin el auxilio de logaritmos, publicado en la Revista de la Real Academia de Ciencias, en 1912.

Peró su trabajo más notable y el que por sí solo bastara para diputarle como sabio es su método para determinar la dirección del viento en las capas superiores de la atmósfera por medio de las ondulaciones aparentes del borde de los astros. Este descubrimiento es el ma-

yor triunfo de la vida científica del señor Ventosa. Publicado por la Revista de nuestra Academia de Ciencias y por las más importantes revistas de Europa y América y presentado al «Congreso de la atmósfera» de 1894, fué impugnado por varios meteorólogos, entre los cuales figuraba el sabio Exner, Catedrático de la Universidad de Innsbruck. ¡Qué triunfo consiguió nuestro sabio, ilustre representante de la ciencia española, cuando en su nueva memoria de 1899 refutó los argumentos contrarios y abrió en el mundo científico nuevo camino a este linaje de estudios!

En el acto de su recepción como Académico de la Real de Ciencias, en 1905, leyó un admirable discurso, que es un compendio de los conocimientos astronómicos hasta la fecha de problema tan magno como es el de los movimientos reales sidéreos, conocimientos que él tan a fondo posee y que representan los sublimes progresos de la Ciencia, que con tanta razón enorgullecen a la humanidad.

Estos son, ligeramente bosquejados, los importantes trabajos científicos de uno de los más ilustres cultivadores de la ciencia española

Y sabios son los que, como D. Vicente Ventosa, laboran ajenos a toda ambición de gloria, estudiando solo por el afán de saber y para prestar a sus semejantes los frutos de su preciada inteligencia. Los que están enamorados de la Ciencia por lo que ennoblesce y por las bellezas que descubre, y los que se complacen en difundir sus conocimientos. Para esto hay que admirar el conjunto armonioso de lo creado que de ninguna manera se podrá ver mejor que contemplando la inmensidad y la exactitud que presiden la sublime máquina del Universo, cuyo primer motor es el mosquito y cuya última rueda es el zodiaco.

Eso hace D. Vicente, admirar cada día más, si cabe, la Astronomía, ciencia a la que ha dedicado su actividad.

El que escribe estas líneas, también entusiasta admirador de la ciencia de Urania, condecorador, por la profunda amistad que le profesa, de las altas prendas de saber y de filantropía del astrónomo insigne, no puede abstraerse a dejar de tributar aquí su modesto homenaje.

Varones como D. Vicente Ventosa, que ostentan como patrimonio tantas dotes de saber y de bondad, no pueden por menos de dejar estela profunda, que marca el barco de su vida, cargado de virtudes, al surcar el océano de la Humanidad.

ANGEL DOTOR.

Argamasilla de Alba, Junio, 1918.

CUENTO NACIONAL
**EL ROBLE
MILAGROSO**

A mi distinguido amigo
Alonso Carbaño.

Por tierras de Zamora cabalgaba yo,
en un brioso potro y en compañía del

marchando al paso, emprendimos el camino de vuelta.

Yo deseaba llegar coincidiendo en el momento en que los trabajadores terminaban sus faenas, para admirar de cerca aquella buena gente (así hube de comunicárselo a mi amigo) y a fe que hice bien, pues de otra forma a estas horas me quedara sin saber la costumbre

que estos labradores tenían en aquel pueblo al dejar el trabajo.

Si quieres verlos tendremos necesidad—me dijo—de dar la vuelta por este recodo, para llegar antes que ellos a aquella exlanada de árboles que detrás de las tapias de piedra se observan o sea el cementerio. Extrañóme sobre manera tal declaración y como en mi semblante se leyera lo que me llamara la atención tal noticia, sin dejarme tiempo a pedir explicación, continuó diciéndome; es una costumbre, una leyenda, como si dijéramos es *La historia del Roble milagroso*. Tu como forastero la ignoras.

Ciertamente, aduje, no se de tal historia, y espero serás tan amable que me la refieras, pues supongo será interesante. Así lo haré, pero en llegando a casa, pues si no trotan nuestros caballos no llegaremos a ver a los campesinos y a su oración. Dimos espuela, y al galope en breve tiempo estuvimos próximos a las puertas del citado cementerio viendo momentos después como llegaban cantando y retozando unos y otras que con grandes risotadas y gritos de alegría y de contento, reflejaban en sus curtidos rostros la satisfacción que produce el deber cumplido.

Retirados y algo ocultos para observar y no ser vistos, contemplamos la breve oración que frente a un corpulento y hermoso roble que al pie de una sepultura se destacaba majestuosamente. Vimosles después alejarse hacia el pueblo en su continua alegría de cánticos y bromas.

Volvimos grupas y poniendo al galo-



LOS JÓVENES PROPAGANDISTA CATÓLICOS D. FRANCISCO HERENCIA (1), D. GERARDO REQUEJO (2) Y D. ENRIQUE LÓPEZ (3) ORADORES DEL MITIN EN FAVOR DE LA BUENA PRENSA, A LA SALIDA DEL TEATRO CIRCO, DONDE EL IMPORTANTE COMICIO TUVO EFECTO. EN EL ÓVALO EL PRESBITERO Y PERIODISTA D. MIGUEL RUIZ QUE PREDICÓ POR LA TARDE EN LA FUNCIÓN RELIGIOSA.

Ilustre señor Juez de la demarcación de aquel partido, admirando las tierras de labranza y en las horas de las faenas, que los labradores, bajo el sol estival, hacen para la siega y recolección del trigo de aquella comarca.

Caminando en armoniosa charla con mi buen amigo, después de atravesar aquellas llanuras hermosas y fértiles, fuimos a parar apeándonos de nuestras cabalgaduras al lado de un ribazo que casi a la terminación de aquel poblado había.

Dispusimos a merendar sacando unas viandas que de antemano nos preparamos y entre bocado y trago continuamos en conversación, primero sobre el asunto que a mí me llevaba y más tarde de lo referente a la cosecha abundante de aquel año y de los trabajos que los humildes, los obreros del campo hacían con tanto ahínco y entusiasmo. Así charlando hizosenos caída la tarde, determinando por tanto el regreso al pueblo.

Una vez ginetes en nuestros respectivos caballos, fumando un cigarro y sin interrumpir nuestra animada charla,



LOS PROPAGANDISTAS SALIENDO DE SAN PEDRO DONDE OVERON MISA DESPUÉS DEL MITIN VERIFICADO EL DÍA 29 DE JUNIO. Fots. R. Pérez.

pe a nuestros corceles, llegamos al pueblo casi llegada la noche.

Aquella noche y después de la hora de la una tocó el turno de tertulia en casa de mi amigo el Juez. Componíanla esta lo más distinguido de aquel pueblo; el maestro, el señor Cura, el médico y alguna otra persona de significación.

Fueron llegando uno por uno casi a continuación hasta reunirnos todos. Como mi buen amigo de antemano se comprometió a complacerme contándome la historia materia de nuestro cuento, así se lo manifestó a los visitantes y contertulios, los cuales para pasar la velada se acomodaron en sus respectivos asientos y empezaron su partida de tresillo, quedándonos nosotros por tanto separados de ellos.

Ya habrás observado, empezó diciendo mi amigo, que en esta comarca hacen las faenas del campo hombres y mujeres; pues bien; se cuenta que hace años murió una doble muchacha que formaba parte de una de las muchas cuadrillas de segadores que vienen a ésta en la fecha de la siega y recolección de los cereales.

Se dice también que la muchacha era muy solicitada de amores por los campesinos sus compañeros, cosa que siempre se resistía a aceptar.

Y si alguna vez alguno se propasó en palabras o con alguna manifestación más expansiva, fué rechazado enérgicamente.

Todo esto dió lugar a que la llamaran *la fuerte* que bien pudieron decir mejor la virtuosa; tal era de recatada.

Mas ocurrió que la jóven protagonista de esta historia enfermó de unas calenturas cuando aún no estaba terminada la faena del campo y a consecuencias de ellas murió.

Su entierro fue una verdadera manifestación de duelo y sentimiento entre aquella sencilla gente trabajadora. Mas como nunca falta alguna mala querencia en esta vida humana por bueno que sea, es tradición que después de su entierro y por burla hubo una mano pecadora que junto a su sepultura plantó una rama seca cortada de un roble para ver si florecía. Y aquí viene lo sorprendente del caso, lo milagroso, que pasado el tiempo, aquella rama que nadie se atrevió a tocar, retoñó y hace algunos años se hizo un corpulento y hermoso árbol de roble como en la actualidad has podido ver y hé aquí por qué de la oración de todos los segadores después de su trabajo, en recuerdo y memoria de aquella sencilla y ejemplar doncella.

FÉLIX PUEBLA Y LUENGO.



Don Alfredo Aguilera y Saráchaga distinguido joven de esta capital, que era soldado del regimiento de Cerdeña, en Melilla, y que falleció el 29 de Junio último, por consecuencia de una caída al descender a la playa por el cerro de Rostrogordo, en unión de otros compañeros. Su muerte ha sido muy sentida en aquella ciudad marroquí, y muy principalmente en Ciudad Real, pueblo de su cuna y residencia de su familia.

OFICIO DE PÉSAME

Nuestro estimado amigo D. Joaquín Aguilera, ha recibido del Ayuntamiento una sentida comunicación, cuyo texto es como sigue:

«El Excmo. Ayuntamiento de mi presidencia acordó en la sesión del día 4 del mes corriente, hacer constar en acta el sentimiento que ha producido en la Corporación el fallecimiento de su querido hijo D. Alfredo Aguilera Saráchaga, más lamentable aún por el desgraciado accidente que lo ha causado, y por tratarse de un joven que sólo cariño y simpatías dejó en esta población cuando de ella se ausentó para cumplir en Melilla, como buen ciudadano, sus deberes militares.

Lo que comunico a V., asociándome a su dolor, para su satisfacción y la de su familia.

Dios guarde a V. muchos años.
Ciudad Real 9 Julio 1918.—FERNANDO PALACIOS.

Sr. D. Joaquín Aguilera y García».

VIDA MANCHEGA participa de la pena que aflige al insigne poeta Manchego, nuestro queridísimo compañero en la prensa Sr. Aguilera, testimoniándole una vez más el cariño que en esta redacción se le profesa, al pedir a Dios su misericordia para mitigar el dolor de la virtuosa madre y buenos hermanos que sufren tan sensible pérdida.

DEL JARDIN DE LA VIDA

I
Flor de carne, flor lozana
que el vicio arrancó de cuajo
y por la pendiente humana
hasta un lodazal la trajo.
Flor que ya perdió su aroma;
cuyos pétalos se ajaron...
¡Pobre ave a quien robaron
su candidez de paloma!
En su carne que el tormento
sufre de sádico anhelo,
bajo las garras del mal,
palpita el presentimiento
del bisturí, el escalpelo,
la Clínica, el Hospital.

II

¡Pobre flor, pobre mujer
que en su orgiástica locura
juzga copa de placer
lo que es cáliz de amargura!...
Pronto su cuerpo llagado
irá a un lecho de piedra
por los hombres preparado
para encubrir su maldad.
Y como un androjo humano
del que la caridad cuida
en un asilo sombrío,
estudio de cirujano,
de la lanceta buída
su carne sentirá el frío.

III

Allí la marchita flor
de vacilante existencia,
tarde advirtiéndolo su error,
llora su antigua inocencia.
Va evocando, abandonada,
afectos que eran fingidos,
belleza que fué enlodada,
placeres que eran vendidos...
Pensando en tiempos mejores,
añora de otros amores
dulces y puras delicias,
y en su alma lacerada
de anciana madre olvidada
reviven tiernas cricias.

IV

¡Pobre!... En un piadoso día,
término de su suplicio,
murió tras lenta agonía
la flor que arrebató el vicio.
Y allá en el panteón de una
aldea mísera y triste,
la tierra que holló su cuna
hoy su sepulcro reviste.
De la noche en el misterio
el aldeano cementerio
pueblan sombras vaporosas:
bellas formas femeninas
que, entre armonías divinas,
una cruz cubren de rosas.

V

Allí Safo, Mesalina,

Cleonice, Arquipa, Friné,
Melisa, Aspasia, Mirryna,
Cyrene, Lais, Salomé...
Coronadas con camelias
agitan plectros y sistros
y de arpas, liras nubelias
resuenan dulces registros.
El amatorio tropel
sobre la flor de burdel
derrama la flor del loto,
y al alborar el día
la fantasmal germanía
se hunde de nuevo en lo ignoto.

VI

Ante aquella misma fosa
póstrase luego de hinojos
una humana Dolorosa
que lleva el mar en sus ojos.
Su belleza es su pasión;
su música, hondo lamento,
su laúd, el corazón;
y su aroma, el sentimiento.
Fe, dolor y sacrificio
entonan el flébil canto
de una maternal plegaria,
y sobre la flor del vicio,
fecundada por el llanto,
germina una pasionaria.

EMILIO CORNEJO CAMINERO.



CIUDAD REAL. — JÓVENES AFICIONADOS QUE ACTUARON EN LA BECERRADA CELEBRADA EL 7 DEL ACTUAL, CUYOS BENEFICIOS SE HAN APLICADO AL COMEDOR DE CARIDAD. Fot. E. Lórida.

ALBACETE

LAS TRAGEDIAS DEL TORNO

Al fin se ha sabido que en la Casa de Maternidad se mueren también los niños. No es, por tanto, en las grandes inclusas de las grandes ciudades donde la mortalidad infantil alarma. En estas

modestas inclusas de capitales como Albacete, mueren los niños y no precisamente por voluntad divina. Se observan deficiencias, y los que las han visto se callan, y la Diosa Impunidad compra un nuevo tarro de pomada para mantener en ficticia tersura la decadencia y ruina de su rostro. Mientras tanto, la desaprensión deposita en el torno niños y más niños, que es como arrojarlos a un abismo insondable, cuyo fondo fuese desconocido y monstruosamente pavoroso.

Se han dado casos recientemente. Recordar el escándalo de la Inclusa de Madrid y al mismo tiempo dirigir una mirada a las Casas de Maternidad, Inclusas y Hospicios de las capitales donde os halléis y enseguida os preguntaréis, con el silencio de toda preocupación, si en esos caserones reinará la muerte, medida ahora, en estos tiempos, a moralista, y si habrá trágicos agujeros por donde ascender al cielo.

Seríamos injustos en censurar, siquiera de paso, a las hermanas de la Caridad. No; ellas no tienen toda la culpa; las Diputaciones tienen la tercera parte de la culpa; el personal facultativo, en consonancia con las Diputaciones.

Único culpable de los infanticidios sórdidos, no hay, ciertamente. Todos colaboran a la desaparición del niño desde que es arrojado por el torno.

Hace pocas noches, en el Registro civil me dijeron que habían muerto, casi a un tiempo, dos niñas de la Casa de Maternidad. Una de UN MES; la otra, de DOS MESES.....

MUEBLES, LOZA Y CRISTAL
CONTRERAS
TOLEDO. CIUDAD-REAL



LAS DISTINGUIDAS SEÑORITAS DOLORES JIMÉNEZ, MANUELA GONZÁLEZ Y VICENTA MORA, QUE PRESIDIERON LA BECERRADA, DIRIGIÉNDOSE EN AUTOMÓVIL A LA PLAZA DE TOROS. Fot. R. Pérez.

Ante algunas manifestaciones que después me hicieron, referentes al servicio y condiciones de ese Centro benéfico, no pude por menos que sentir el sonrojo y la vergüenza.

Sí, hay que decirlo. Una población que blasona de excelencias, progresos, instituciones benéficas, ¿consiente, o ve con gusto, la indiferencia y el abandono con que se trata a una casa que por llamarse de Maternidad debiera tener las atenciones de las autoridades, el afecto de las damas caritativas y el sentimiento —el sentimiento al menos— de los caballeros?

Ya la prensa local inicia una campaña, denunciando de pasada algunas cosas. Veremos las contestaciones oficiales.

Como el silencio favorece al pecado de ahí que lo de la Casa de Maternidad siga en el mismo estado. Para evitar las tragedias de las inclusas, se impone la desaparición de los tornos. El torno favorece también al pecado. El pecado se extiende y las honras aparecen, a los ojos, immaculadas siendo que los malos pensamientos y los cuartos de hora las hicieron flaquear.

Si no hubiera tornos, las madres de sentimiento no podrían abandonar a un hijo suyo. Las desnaturalizadas, los matarían o los abandonarían... Así tendrían el castigo de la ley, mientras que con el cubre-honras de las inclusas y similares quedan impunes las fragilidades evitables o inevitables.....

F. DEL CAMPO AGUILAR.

7 Julio 1918

"EL DUENDE,,

Un periódico más nos visita, dirigido por Enrique Pedrada.

Este muchacho, a quien todos conomos, cuya formación de periodista empezó desde niño, halagado por la popularidad adquirida en campañas que firmó con el velo de «El Duende de las Calatravas», se lanza hoy a su propia publicidad, encabezando una nutrida hoja con el título de «El Duende».

Sus primeros embates nos hacen suponer normas que algún bien harán y que con la sensatez y cordura que alberga en Pedrada habrán de prestar el mejoramiento o la corrección de cosas públicas abandonadas.

Muchos años de vida deseamos al nuevo periódico.

FRANCÉS
Joyería de Moda
CIUDAD-REAL



EL TARTANERO

Ya, mi mulilla impaciente ha salido del corral, ya desea que me sienta en el sillín, del varal.

Ya el látigo he chasqueado, Capitana, dá un tirón, que en el sillín voy sentado como un rey en su sillón.

¡Capitana, Capitana!
La tarde está placentera, condúceme en la tartana con marcha cascabelera.

No me hagas desesperar, saca tu trote ligero, que me tienes que llevar veloz hasta su cocero.

Capitana, el trote toma y no siéntas la subida, que tras la empinada loma está el amor de mi vida.

Echa por las fauces fuego, Hévame pronto a su lado, no olvides que soy manchego y que estoy enamorado.

Ya se queda atrás Criptana y ya subimos la cuesta,

no te pares, Capitana, que mi amor está de fiesta.

Yergue la cabeza altiva marca el paso levantado, Capitana, aviva, aviva, ya la vega hemos cruzado.

No te importe el balanceo de la tartana ligera, que te impulsa mi deseo y es mi amada la que espera.

Saca la marcha marcial de tu pasillo troton, mueve con gracia el petral que trepide el collarón.

Los cascabeles agita, y a su casa pronto llega, que es la cara más bonita de la campiña manchega.

Ya la carretera acaba éntrate por el carril, que si áspera fué la grava, blando es el polvo sùtil.

No te canses de correr Capitana... tira... tira, que agua fresca has de tener la fuente en que ella se mira.

Ya distingo en el alcor, al amor de mis amores, parece una linda flor cercada de hermosas flores.

Sigue, sigue Capitana que mi alma se remoja, y quiero que mi tartana sea su regia carroza.

Sigue con trote ligero para que mi amada note, ¡soy el mejor tartanero de la Mancha del Quijote!



RÓMULO MURO.

A...

«NO ME ATREVO....»

¡Ay! quisiera decirte mil cosas,
mil cosas que sueño...
y quisiera contarte mis penas,
pero no me atrevo.

Si; quisiera decirte al oído,
sin que nadie me oyera, muy quedo
mis pesares, mis dudas y quejas
pero no me atrevo.

¡Ay! quisiera llegar a tu reja
una noche de diáfano cielo,
cuando todo en la tierra durmiera,
y solo la luna
velarara mis sueños,.....
por cantarte al compás de mi lira
escogidas coplas
del mejor trovero.

Pero no me atrevo,
por temor a que nada comprendas
si no ama tu pecho.

PLINIO CUARTERO Y PALAO.

Santa Cruz de Mudala, 1918.

EL NEO-CLASICISMO

Siglo XVIII

La España esplendorosa de Carlos I y Felipe II, había pasado a manos de un devoto monarca Felipe III; el esplendor con que brilló durante los reinados de los dos primeros Austrias, diéronse aquellos famosos y aguerridos tercios tantas veces coronados con el laurel marcesible de la gloria; la postración con que se nos muestra en los reinados sucesivos fué producto de la intranquilidad política y religiosa de aquellos reyes, dedicados más bien a la salvación de su alma que a la de su pueblo, y sobre todo de aquel fanatismo de Felipe II, continuamente dispuesto a quemar en las hogueras de la Santa Inquisición los frutos sazonados al calor de las ideas esparcidas por el monje Lutero.

Pasó el gobierno de la nación al débil Felipe III y los reveses iniciados en el reinado de su padre comenzaron a aumentar; las victorias tornáronse derrotas y se sintió descender el sol de nuestra gloria, hasta llegar a la postración

ción, a la ignominia que se determinó al fin en Felipe IV y Carlos II.

Felipe IV, poco político y completamente absorbida su personalidad en este aspecto por el Conde-Duque de Olivares, fué en cambio, si no un artista, un «amateur» del arte.

En su Corte hallaron hospitalidad y decidida protección nuestros más gloriosos artistas; recordemos a Calderon y Velázquez, el uno casi guía del monarca en sus pueriles pasos literarios y el otro pintor de Cámara....

Pero llega el desdichado Carlos II y se obscurece completamente la gloria pasada; ni artista, ni político, ni siquiera hombre fué el último de los Austrias; de sus manos enclenques, raquíticas pasa el cetro de las Españas a una dinastía extranjera, que no sólo lega a España un rey, sino toda una renovación, con su poderosa influencia en todos los órdenes de la vida...

No nos incumbe aquí examinar los cambios históricos ni políticos de nuestra patria en aquel entonces; solo pretendemos dar una idea del movimiento cultural y literario que se originó y por ende del neo-clasicismo.

Con el advenimiento al trono español del nieto de Luis XIV, vino, como necesariamente tenía que venir, un cambio completo en los gustos, ideas, etcétera; trajéronnos los franceses ideas nuevas, exóticas en el pueblo español y gustos más refinados, elegantes y flexibles, recibimos los preceptos de Boileau, acomodándolos en lo posible a nuestra manera de ser, de sentir y de pensar, pero siempre postergando todo aquello que nosotros teníamos de castizo, tradicional y puramente español, en beneficio de lo extranjero.

Y como casi siempre sucede en estas cosas (¡claro está que en España!) arraigaran las nuevas ideas gracias a la impotencia de la masa que representaba lo antiguo, lo característico y a la constancia de sus implantadores representado por las altas clases de la sociedad,

clases siempre dispuestas a recibir cualquier influencia...

Para dar más autoridad a nuestro aserto citaremos en apoyo a D. Juan Valera el que dice: «En España, desde el advenimiento de los Borbones, empezaron a prevalecer el gusto y la imitación de las letras francesas, siguiendo nosotros el movimiento intelectual de aquella nación y remedándole más o menos desmañadamente en todas sus fases e incurriendo en la gran falta de renegar, olvidar o menospreciar lo mucho bueno, peculiar y castizo que había en nuestra literatura...»

En un principio la nueva civilización se enseñoreó, como antes digo, por las altas clases y hubo necesariamente de aniquilar a lo propiamente nacional; los poetas ilustrados se separaron del pueblo contentándose éste con espectáculos de groseros poetastros, sustituyendo de esta manera a la poesía antigua, otra impopular y erudita. Pues esta invasión de ideas ultrapipirenáticas es lo que se llama el neo-clasicismo, que a pesar de ser una consecuencia del Renacimiento y aparentemente semejarse a éste, es otra cosa muy distinta. Con él, la ciencia, producto del libre cultivo de la razón, llega a tener en el siglo XVIII el carácter de norma de la vida; en él hay un *arquetipo* para todas las cosas; de aquí la religión general y abstracta de Robespierre, la gramática general, las normas del arte, etc., etc....

D. Andrés Orejero es el que a mi parecer define el neo-clasicismo de una manera sintética, libre (como toda definición debiera ser) de inútil retórica. Dice «es la reversión del gusto hacia la an-

tigüedad clásica». No creo que en menos palabras se pueda dar un concepto tan general.

En artículos sucesivos diremos algo de las personas en quien encarnaron las ideas neo-clásicas, que marcan el derrotero de una nueva España, ideas que en un lapso desgraciado eclipsan las nuestras, pero que no las matan, pues resurgen potentes, esplendorosas como nunca, en otra revolución, que se llama de Romanticismo.

FRANCISCO TOLSADA P.

Junio, 1918.

CANTARES MANCHEGOS

(Continuación)

Recogidos y ordenados por Eusebio Vasco.

86

En Manzanares manzanas,
En la Membrilla membrillos,
Y en llegando a La Solana
Coladores y lebrillos.

87

Aunque la Mancha tenga
Dos mil lugares
No hay otro más alegre
Que Manzanares.
¡Viva la Mancha!
¡Vivan los ojos negros
De mi muchacha!

88

Manzanares alegre
Dijo a Toledo:
No te faltará trigo,
Tén tu dinero.

89

Quisiera estar tan cerca
De tu ventana,
Como está Manzanares
De La Solana.

CIUDAD REAL: IMP. DE ENRIQUE PÉREZ



“LA SOLUCIÓN ENOTÉCNICA,, Fabricación de Depósitos de Cemento Armado para Vinos, Aceites y otros líquidos. Patente núm. 53.035

No explotan ni se aplanan y se garantizan por dos ó más años. Se construyen en el mismo sitio donde han de utilizarse y son completamente trasportables, resultando el mejor envase conocido hasta el día. Son más económicos, bajo todos los puntos de vista, que cualquier envase y tienen la ventaja sobre los demás que el tiempo los hace más resistentes y por abundamiento que si en caso extremo por rudo golpe se llegara á romper, se arregla facilmente.

PARA CONTRATAR DIRIGIRSE AL FABRICANTE
RAMÓN GALLEGÓ RUIZ-Quintanar de la Orden (Toledo)

¡Los Mejores Abonos!!

LISARDO SÁNCHEZ

ABONOS COMPLETOS

De resultados infinitamente mejores que los Superfosfatos

NO ESQUILMAN EL TERRENO

VENTA DE TODAS LAS PRIMERAS MATERIAS

No comprar sin pedir antes precios y condiciones á esta casa

La Única **CIUDAD-REAL** Fábrica en

OFICINAS: Corazón de María, 5 FÁBRICA: Saúco Díez, 37



La Catalana

IMPORTANTE SOCIEDAD ESPAÑOLA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Fundada en 1865 y acordada su inscripción en el Registro de Empresas autorizadas por Real Decreto del Ministerio de Fomento, fecha 8 de Julio de 1909

Seguros contra incendios y explosiones de todas clases; contra la pérdida de alquileres, riesgo locativo, de recursos y paralización de trabajo á causa de incendios.

SEGUROS DE COSECHAS

COMISIONADO PRINCIPAL EN LA PROVINCIA DE CIUDAD-REAL

Enrique Pérez Pastor

AJURIA Y ARANZÁBAL (S. A.)
MAQUINARIA AGRÍCOLA
FÁBRICAS EN VITORIA Y ARAYA (Alava)

Arados. Gradas. Cultivadores. Segadoras. Trillos. Aventadoras. Seleccionadoras de granos. Molinos

trituradores. Bombas de trasiago. Motores à gasolina etc., etc. PERSONAL PRACTICO Y PIEZAS DE RECAMBIO:

REPARACIÓN DE TODA NUESTRA MAQUINARIA
SUCURSAL EN CIUDAD REAL: CALATRAVA, 5

Suscríbese usted á la Revista Regional Ilustrada

VIDA MANCHEGA

LA MADRILEÑA

LOS MEJORES PRODUCTOS QUE SE EXPENDEN EN BEBIDAS GASEOSAS SON LOS DE ESTA CASA

Tomás García Torres
PLAZA DEL PILAR, 8. CIUDAD-REAL